

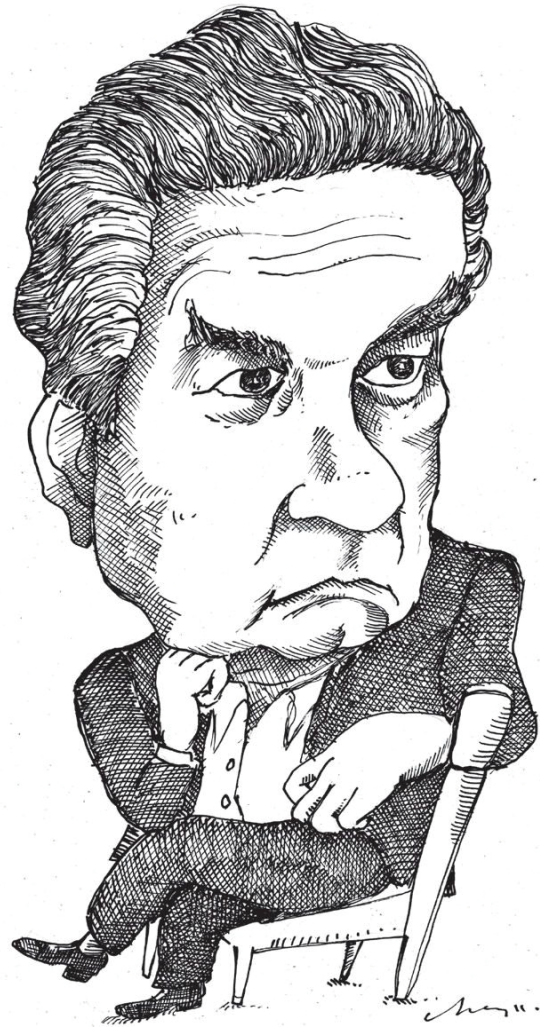
Una lectura del poema *Mi vida con la ola* de Octavio Paz

Luisa Fernanda Barrios Pena

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana
CAT Ibagué

Octavio Paz fue un poeta, escritor y ensayista nacido el 31 de marzo de 1914, en la ciudad de México. Obtuvo el premio Cervantes en 1981 y el premio Nobel de literatura en el año 1990. Es reconocido como uno de los más grandes poetas del siglo XX. A sus diecisiete años escribió su primer poema y en 1933 su primer libro de poemas. La identidad cultural y la poesía entran en contacto en sus reflexiones, así como la esencia de lo humano. Escribió sobre literatura, política, arte, historia. Se inclinó por las corrientes del modernismo y surrealismo. “A través de sus obras, logró compartir una amplia visión de la poesía, la sociedad, la tradición literaria mexicana, la modernidad y la vanguardia artística, lo cual le hizo ganar el reconocimiento a nivel internacional.” Falleció el 19 de abril de 1998, en México.

Paz, en sus ensayos de *El arco y la lira* (1956), asume que “cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: ya lo llevaba dentro” (p. 15). Quizá, desde la sensibilidad que me caracteriza como mujer no aparto identificar en el poema “Mi vida con la ola”, la representación femenina entrelazada con el amor, el erotismo y la libertad, que sugiere jugar con la sensibilidad de quien lo lee, entre la fantasía y la realidad, por lo que se puede interpretar en cada frase como una vivencia real, personal o cercana. El uso de las metáforas enriquece y embellece al poema, a la vez que permite adentrarse en él como en una montaña rusa de emociones, que viene a calar sobre nuestra sensibilidad y reafirmar que “aquello que nos muestra el poema no lo vemos con nuestros ojos de carne sino con los del espíritu.” (Paz, p. 3)



En el poema en prosa “Mi vida con la ola”, como los poemas que hacen parte de “Antología Palatina”, “vemos -y sobre todo oímos- al amante en sus diversos estados de ánimo -el deseo, el goce, la decepción, los celos, la dicha efímera- pero nunca al otro o a la otra ni a sus sentimientos y emociones.” (Paz, p. 10). De igual manera, la distinción del hombre

frente a la mujer es notoria e interesante, abordarla desde este sentido sería asumir al hombre como un simple mortal que se hace evidente en la construcción del personaje como un ser humano y a la mujer como un fenómeno (la ola) dotado de fuerza y libertad sumida en una actitud cambiante, esbozada en una relación de incompatibilidad, carente de la llama del amor. Este poema nos sorprende en cada fragmento como un oleaje que nos arrastra hacia la fragilidad del ser humano.

Paz, en su ensayo, *La llama doble* (1993), estudia el amor como un sentimiento esencial en el ser humano, partiendo de tres ejes: la sexualidad, el erotismo y el amor. El amor ligado al deseo del cuerpo y del alma y el erotismo como un factor que enciende esta llama. El poema en prosa “Mi vida con la ola”, teje una secuencia de hechos que viene a representar la fractura entre estos ejes, la vida de este hombre con la ola se consume en el erotismo y la sexualidad, caricias y besos como producto de la atracción consensuada, sin embargo este hombre no logra tocar su alma, dejando un lado la reciprocidad que el amor suplica, imposibilitando que exista una comunicación que la interacción exige, pues “El amor es la metáfora final de la sexualidad. Su piedra de fundación es la libertad: el misterio de la persona” (p. 19).

Bachelard en su libro *El agua y los sueños* (1978) expresa que: “Lo que las poesías del siglo XXI tienen en común es que se trata de mares vividos y profundamente sentidos. El océano se ha convertido en una experiencia física y emotiva muy personal, capaz de transportar ideas e imágenes a los lectores” (p.129). Más como profesa el mismo Octavio Paz: “La poesía nos hace tocar lo impalpable y escuchar la marea del silencio” (p. 3). Es por esto que, desde los silencios que emanan las líneas del poema “mi vida con la ola” propongo subordinar la marea a unos tópicos que dibujan el paisaje sensibilísimo del ser humano.

La ola y la figura femenina

No resultaría ingenuo pensar el poema desde la relación de un hombre con una mujer que metafóricamente el autor describe como una ola: “Cuando

dejé aquel mar, una ola se adelantó entre todas. Era esbelta y ligera”. Aunque hace alusión a una ola, a esta le otorga cualidades humanas y especialmente femeninas: “Ella lloró, gritó, acarició, amenazó”(…) a pesar de los gritos de las otras, que la detenían por el vestido flotante, se colgó de mi brazo y se fue conmigo saltando”.

El autor crea un juego metafórico de palabras que no en vano va a vislumbrar el trasfondo del poema, la ola viene a representar el constante movimiento que le genera esta mujer a la vida del hombre, como una energía cambiante de las corrientes frías y cálidas que emanan las olas. Desde esta perspectiva de la ola como una metáfora de la mujer, se puede vislumbrar otro componente, nótese en el siguiente apartado. “Al día siguiente empezaron mis penas. ¿Cómo subir al tren sin que nos vieran el conductor, los pasajeros, la policía?”.

Hemos escuchado con frecuencia que para el amor no hay edad, vivenciar este poema desde la perspectiva de un romance entre una joven mujer con un hombre es también posible en la medida en que la voz poética asume: “Es cierto que los reglamentos no dicen nada respecto al transporte de olas en los ferrocarriles, pero esa misma reserva era un indicio de la severidad con que se juzgaría nuestro acto.»

Desde otra perspectiva, y en una visión más amplia la cual no minimizaremos aquí, se puede tratar también de una mujer que como él menciona es ligera en una connotación distinta de la palabra y que alude a una mujer que vende su cuerpo y por lo tanto también las miradas pueden tornarse incómodas o de juzgamiento, y que más adelante se ve reflejado con el hecho de que el hombre no logró calar la sensibilidad de la mujer.

El matrimonio y el advenimiento de la marea

“Todo amor, incluso
el más feliz, es trágico.” Paz

En su libro *La llama doble*, Paz expresa: “No hay pueblo ni civilización que no posea poemas, can-

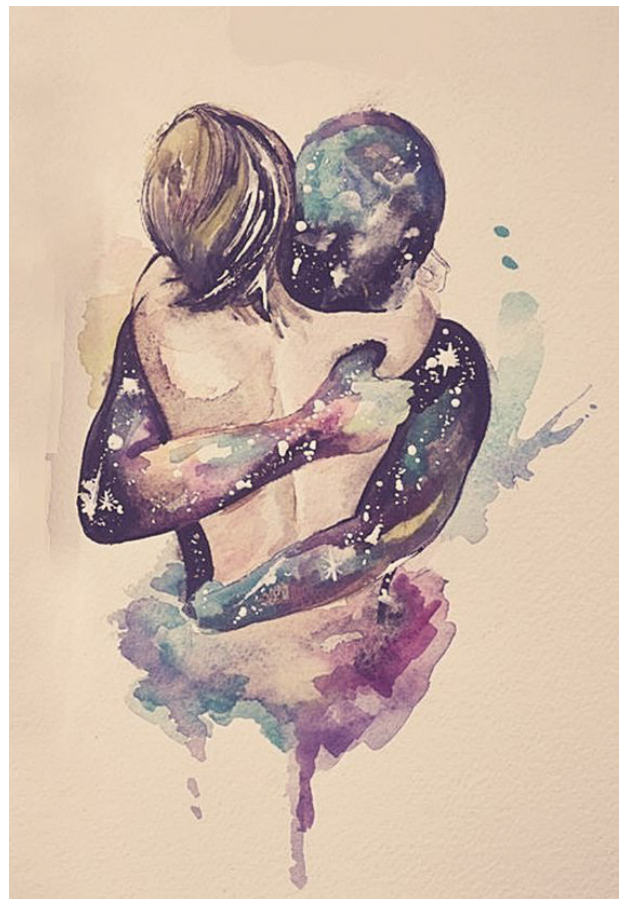
ciones, leyendas o cuentos en los que la anécdota o el argumento -el mito, en el sentido original de la palabra- no sean el encuentro de dos personas, su atracción mutua y los trabajos y penalidades que deben afrontar para unirse”. (p. 7). Muy de acuerdo con Paz, asumimos el tema central del poema con las diferentes etapas que atraviesa una pareja/matrimonio en su convivencia, enmarcadas entre el erotismo y el amor.

Inicialmente, la etapa de atracción idílica y la puesta en escena de la figura femenina como ser de luz, de cambios y transformaciones, y que la figura de una ola viene a representar como un fenómeno atmosférico cuya variación transmuta la temperatura en el lugar: “Su presencia cambió mi vida. La casa de pasillos oscuros y muebles empolvados se llenó de aire, de sol, de rumores y reflejos verdes y azules, pueblo numeroso y feliz de reverberaciones y ecos”. Paz va a entrelazar este preludeo con una de las etapas más significativas del matrimonio: el deseo incesante, que nos remite a apostar a las palabras del autor en cuanto se refiere al sexo, el erotismo y el amor como manifestaciones de la vida: “Su presencia era un ir y venir de caricias, de rumores, de besos. Entraba en sus aguas, me ahogaba a medias y en un cerrar de ojos me encontraba arriba, en lo alto del vértigo, misteriosamente suspendido, para caer después como una piedra, y sentirme suavemente depositado en lo seco, como una pluma”. Sosteniendo que “el deseo de reproducción es otro de los elementos del amor” (p. 9), como manifiesto llegan los hijos a contemplar la idea social de familia y que el autor alegóricamente menciona como caracolas y conchas: “Empezó a quejarse de soledad. Llené la casa de caracolas y conchas, pequeños barcos veleros, que en sus días de furia hacia naufragar junto con los otros, cargados de imágenes, que todas las noches salían de mi frente y se hundía en sus feroces o graciosos torbellinos”.

Sin embargo, la expresión “*empezó a quejarse de la soledad*” denota también esa idea de realización de la mujer en la misión de ser esposa y madre y que aquí el hombre desentraña para calmar la soledad de la ola, aunque por su parte el interés no fuera notorio,

lo que adentra a otra óptica de la relación: Los celos por parte del padre y esposo por la atención de la madre hacia los hijos y que vemos en el siguiente fragmento del poema:

Confieso que no sin celos los veía nadar en mi amiga, acariciar sus pechos, dormir entre sus piernas, adornar su cabellera con leves relámpagos de colores. Entre todos aquellos peces había unos particularmente repulsivos y feroces, unos pequeños tigres de acuario, grandes ojos fijos y bocas hendidas y carniceras. No sé por qué aberración mi amiga se complacía en jugar con ellos, mostrándoles sin rubor una preferencia cuyo significado prefiero ignorar. Pasaba largas horas encerrada con aquellas horribles criaturas. No sé por qué aberración mi amiga se complacía en jugar con ellos, mostrándoles sin rubor una preferencia cuyo significado prefiero ignorar. Pasaba largas horas encerrada con aquellas horribles criaturas. (Paz, p. 6)



Con la llegada de los hijos, sucede, con frecuencia que se asoma la dureza de la cotidianidad, de la rutina, el cansancio, los problemas de convivencia y los escasos del amor que el sexo no garantiza, como antes se ha mencionado en la idealización de esta ola como una mujer joven, llena de vida, esta situación la abruma a tal punto que:

Vino el invierno. El cielo se volvió gris. La niebla cayó sobre la ciudad. Llovía una llovizna helada. Mi amiga gritaba todas las noches. Durante el día se aislaba, quieta y siniestra, mascullando una sola sílaba, como una vieja que rezonga en un rincón. Se puso fría; dormir con ella era tirar toda la noche y sentir cómo se helaban paulatinamente la sangre, los huesos, los pensamientos. Se volvió impenetrable, revuelta. (Paz, p. 8)

En esa figura de la esencia humana semejante a la de un árbol que esboza paz en su libro *La llama doble*, en la que el sexo es la raíz, el erotismo es el tallo y el amor vendría siendo la flor, el enigma del fruto seguirá siendo lo intangible de éste como el gran misterio de la humanidad. El hombre a pesar del bosquejo de felicidad que nos hace imaginar y el erotismo que emana su vivencia con esta ola no llega a conocer su centro, el erotismo queda sumido en un pedazo de hielo. El erotismo no hizo metástasis.

...Nada es comparable a dormir mecido en las aguas, si no es despertar golpeado por mil alegres látigos ligeros, por arremetidas que se retiran riendo. Pero jamás llegue al centro de su ser. Nunca toque el nudo del ay y de la muerte. Quizá en las olas no existe ese sitio secreto que hace vulnerable y mortal a la mujer. (Paz, p.9)

Pensar el amor más allá del sexo es traspasar a un campo de sensibilidad espiritual, un campo minado de valores, creencias, sueños, gozo de compañía que la naturaleza del sexo no suple, es el interés de indagar sobre los misterios de la otra persona y no aburrirse en el intento. Es la fortuna de coincidir en espacio, tiempo, alma y cuerpo. Siguiendo el hilo del poema, la separación resultaba necesaria: “No me conmovió su aborrecida belleza. Le eché en un gran saco de lona y salí a la calle, con la dormida a cuestas. En un restaurante de las afueras la vendí a un canti-

nero amigo, que inmediatamente empezó a picarla en pequeños trozos, que depositó cuidadosamente en las cubetas donde se enfrían las botellas”.

Esta alusión de la mujer con el hielo significa la actitud indiferente y carente de afecto frente al hombre y que viene a determinar el final del poema, asimismo la frialdad del hombre al venderla como si fuese un objeto significaría los términos en que se termina una relación, ceñida a la idea de nunca más volver a ver a esa persona, deseando que sufra o que la habite cualquier otro destino.

Las olas representan el fluir de la vida, como en el mar se van transformando, capaz de brindar calma y tempestad según la marea, así los seres humanos vamos por la vida en un ir y venir de emociones y situaciones en la búsqueda constante de un sitio donde reposar en este universo.



Los amores destinados a no ser

Desde otro horizonte, está el reflejo de un amor imposible. Como anteriormente se ha mencionado una interpretación puede resultar de la relación de un hombre mayor con una mujer joven, que nunca ha salido de su entorno: “cuando llegamos al pueblo, le expliqué que no podía ser, que la vida en la ciudad no era lo que ella pensaba en su ingenuidad de ola que nunca ha salido del mar”

Por tal motivo su convivencia, aunque al principio fue buena, pues ésta le llenaba de sentido y vitalidad al hombre, se fue deteriorando al sentirse abrumada por la rutina, los agites de la ciudad, las responsabilidades, los hijos, muy contrario a la libertad que tenía en su metáfora de ola. Quizá el autor refleja esa relación de una ola en el sentido de libertad, de movimiento, para describir a esta joven llena de vida y de cambios en contraste con un ser humano que se establece en un sitio y tiene un estilo de vida rutinario, por eso a ella la asume como un fenómeno natural y a él como un ser humano común para detallar las diferencias naturales entre el hombre y la mujer y que se ve reflejado en el carácter distintivo de ambos.

La mujer como símbolo de libertad y fuerza

“*La mujer es la forma visible del mundo*”. Paz

En este poema, la metáfora de la ola como figura femenina muy distinta a la del hombre que aparece en su condición de humana, contempla a la mujer como un fenómeno de fuerza y actividad en tanto que el narrador describe como esbelta, ligera, arriesgada, aventurera (al salir de su zona de confort, de su hábitat) dotada de una luz que alegra la vida y los espacios del hogar: “La casa de pasillos oscuros y muebles empolvados se llenó de aire, de sol, de rumores y reflejos verdes y azules, pueblo numeroso y feliz de reverberaciones y ecos”, pero también la rebeldía que le caracteriza cuando se siente sola, atrapada o estancada y las maneras en que explota ante esto, como una tormenta que arrasa con todo a su paso: “Escupía, lloraba, juraba, profetizaba» «cambiaba de humor y de semblante de una manera que a mí me

parecía fantástica, pero que era tal como la marea» «Mi amiga gritaba todas las noches. Durante el día se aislaba, quieta y siniestra, mascullando una sola sílaba, como una vieja que rezonga en un rincón. Se puso fría”. Esta perspectiva apunta hacia la mujer como símbolo de libertad, poder y fuerza y la posición del hombre que gira en torno a ella. Como diría Simone de Beauvoir: “El problema de la mujer siempre ha sido un problema de hombres.”

La pintura de Óscar Kokoschka y el poema de Octavio Paz



Pintura *La novia del viento*. Óscar Kokoschka

La novia del viento o *La tempestad*, es una de las obras más representativas del austriaco Oskar Kokoschka, realizada entre 1913 y 1914 y que actualmente reposa en el Museo de Arte de Basilea, cuadro que refleja la tormentosa relación de este artista con su esposa Alma Mahler. “Los dos amantes flotan en una nube tormentosa, quizás refiriéndose a su tormentosa relación llena de celos, peleas y fricciones entre una extrovertida dama de la alta sociedad y un bohemio antisocial y silencioso.”

Referir esta pintura con el poema “Mi vida con la ola” desde la serenidad de la mujer representada allí, y el hombre a su lado que despierto y con un gesto de desdicha se funden en un abrazo después de hacer el amor. Perdido en sus pensamientos parece ser consciente de la tormenta en la cual se encuentra sumergido. La angustia es el tema cen-

tral de la obra. Y la pregunta sobre, ¿qué nos queda más allá del acto sexual? Inicialmente asumí una característica que tiene sentido aquí, leer el poema es leerlo desde el lenguaje del hombre (voz poética) mas no de la mujer (ola,) en esta pintura, el hombre asume la conciencia de la tormenta que los sostiene mientras ella parece ignorarla.

La relación de pareja en muchas ocasiones parece sostenerse por aspectos formales, tales como los hijos, los años de convivencia, los prejuicios, el sexo, el miedo a la soledad entre otras, más en esencia no pueden evadir la nostalgia y melancolía cuando el amor se ha perdido o por el contrario cuando nunca

se halló. La cama aquí representada nos puede dar indicios de la costumbre, sin embargo, es inevitable aparentar frente a la desdicha. Esta obra está cargada de emociones que en sus colores fríos denota tristeza, angustia y desconcierto. El poema mi vida con la ola está minado de emociones que desde el título avecina una constante de movimiento al usar la metáfora de la ola, más en ambas obras la imagen del ser humano volátil e impredecible es una constante, la búsqueda del amor como una de las fuerzas más grandes existentes capaz de exaltar lo más íntimo de nuestra esencia. Avivar y procurar la doble llama de la vida: amor y erotismo es un desafío fascinante en la búsqueda del paraíso.

Referencias bibliográficas

Bachelard, Gastón (1978). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. Traducción de Ida Vitale. México.

Paz, Octavio (1993). *La llama doble. Amor y erotismo*. Seix Barral. Biblioteca breve. <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/paz-octavio-la-llama-doble.pdf>

Paz, Octavio. (1949). *Mi vida con la ola*. REDILCE

Paz, Octavio. (1955). *El arco y la lira. El poema. La revelación poética. Poesía e historia. El cavernas. Epulibre*.